

Desde el exilio, levanto una vez más mi voz ante la reciente orden de detención girada en mi contra. Esta medida confirma, de manera contundente, el colapso del sistema de justicia en Guatemala y reafirma que mi decisión de buscar resguardo fuera del país fue necesaria para preservar mi libertad y mi vida.

Esta nueva persecución judicial es un claro acto de represalia por mi labor como fiscal en la Fiscalía Especial contra la Impunidad (FECI), donde cumplí con mi deber de investigar hechos de corrupción profundamente arraigados en las estructuras del Estado. Hoy, ese mismo aparato —secuestrado por intereses corruptos— actúa con absoluta arbitrariedad. La orden emitida en mi contra, al igual que las dictadas contra otras y otros ex fiscales y ex colaboradores de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), es prueba de ello. A todas esas personas perseguidas, les expreso mi total solidaridad.

Mi compromiso con la verdad, la justicia y los derechos humanos permanece intacto.

Siento una profunda tristeza al ver cómo el sistema de justicia ha sido transformado en un mecanismo de castigo contra quienes defendemos la legalidad, mientras protege con impunidad a quienes han capturado las instituciones públicas.

Durante dos años fui blanco de una campaña sistemática de criminalización, aislamiento y difamación. El objetivo era quebrarme y obligarme a aceptar como delitos actos que, en realidad, corresponden al ejercicio legítimo de la función fiscal: denunciar hechos ilícitos y actuar en defensa del interés público.

No me arrepiento de nada. Actué conforme a la ley, a la ética y a mi conciencia. Fue lo correcto, y lo sigue siendo.

Hoy, el aparato judicial moviliza a ocho personas en mi contra: una sola mujer enfrenta a todo un equipo acusador. Una fiscal, una ciudadana, dignamente representada por un abogado valiente. Esa desproporción dice mucho: revela la debilidad de sus argumentos y la necesidad del llamado “pacto de corruptos” de aplaudirse entre ellos para sostener sus mentiras.

Desde lo más profundo de mi corazón, envío un abrazo a mis hijas amadas, a mi familia, a mis amigas, amigos nacionales y de la comunidad internacional, abogadas y abogados. Gracias por su amor, su apoyo y su fortaleza en estos tiempos oscuros.

La verdad está de mi lado. Y desde el exilio, lo reitero con firmeza: eso, jamás podrán arrebatármelo.

La situación de las personas presas por razones políticas en Guatemala clama justicia. Mi corazón está con Stuardo, Eduardo, José Rubén, Jorge, Luis, Héctor y con todas las personas que resisten, privadas de libertad por la arbitrariedad de este sistema. Ánimo. Por favor, no se rindan.

A quienes hoy enfrentan la criminalización dentro del país, y a quienes han debido exiliarse, les envío mi solidaridad, mi respeto y mi admiración. Nuestra causa es justa. Los tiempos cambiarán.

A mi amada Guatemala y a su gente buena y digna, les reitero mi respeto y mi esperanza. Tengan la certeza de que, más temprano que tarde, la justicia florecerá.

¡Florecerás, Guatemala!

Virginia Laparra
Exjefa de la Fiscalía Especial contra la Impunidad (FECI)
Sede regional de Occidente